

Obtener una de las becas Arquia por la modalidad de concurso ha sido un regalo por el que siempre estaré profundamente agradecido. Quiero poner en valor la iniciativa de la Fundación Arquia por dar la oportunidad a alumnos como yo, apasionados de la arquitectura, cuya vocación no siempre se refleja en un simple número como el expediente académico, permitiéndonos optar a la beca a través de un proyecto que sí representa mejor nuestra pasión. En mi caso, haber tenido la oportunidad de trabajar por primera vez y, además, en el extranjero, ha sido algo excepcional. Siempre tuve claro que quería trabajar fuera, pero jamás imaginé que sería tan pronto tras acabar la carrera, y mucho menos en Nueva York, una ciudad que ni siquiera contemplaba y que ha terminado enamorándome. Asimismo, ha sido un lujo contar con el apoyo de la Fundación en todo el proceso del visado, especialmente en un país donde este trámite es tan complejo y costoso.

Mi primera experiencia laboral en MQ me ha permitido descubrir qué ámbitos de la arquitectura me interesan realmente. Destacaría especialmente el acercamiento al mundo de los museos y su relación intrínseca con la arquitectura: diseño de exposiciones, coordinación, contacto con instituciones, artistas y galerías... He aprendido muchísimo en este entorno, y más aún en una ciudad como Nueva York, uno de los principales focos artísticos del mundo. Al tratarse de un estudio muy pequeño, formado únicamente por cuatro personas, he tenido la oportunidad única de asumir grandes responsabilidades desde el inicio, llegando a desarrollar prácticamente por mi cuenta un proyecto de una fundación de arte en Manhattan. He podido participar en todas sus fases: desde el diseño inicial hasta la obtención de permisos, presupuestos, reuniones con el cliente, coordinación con el contratista y seguimiento de obra casi diario, visitándola semanalmente por mi cuenta hasta su finalización. Algo que, probablemente, habría sido impensable en otros contextos como España o Europa, donde los tiempos de construcción suelen ser más largos.

Estos 18 meses han sido una experiencia intensísima en la que he aprendido enormemente y asumido responsabilidades poco habituales en una primera etapa profesional. Más allá de lo laboral, a nivel personal, la ciudad me ha ofrecido una lista infinita de oportunidades y una oferta cultural que nunca habría imaginado: no ha habido semana en la que no haya asistido a inauguraciones de exposiciones, charlas de arquitectos a los que admiro en universidades increíbles o instituciones de renombre. He visitado todos los museos de la ciudad, he conocido a personas increíbles con las que comparto inquietudes y aficiones, he mejorado mucho mi inglés y, sobre todo, me llevo amistades que sé que serán para toda la vida. No sé qué me deparará el futuro, pero sí tengo claro que esta ciudad me está esperando, y espero que sea pronto. Gracias, Fundación Arquia, por esta oportunidad: estaré agradecido de por vida.

Afectuosamente,

Javier Rodríguez Izquierdo

Abril 2026, New York City.